



Pablo Martínez Gramuglia
Lecturas del Martín Fierro. Del folleto al clásico nacional.
Buenos Aires
Santiago Arcos Editor
2020
142 páginas

PALABRAS CLAVE: LITERATURA ARGENTINA – MARTÍN FIERRO – LECTURAS – CLÁSICO NACIONAL
KEYWORDS: ARGENTINE LITERATURE – MARTÍN FIERRO– READINGS– NATIONAL CLASSIC

Porque siempre hay un regreso: *Lecturas del Martín Fierro*

Camila Alberola¹

Pablo Martínez Gramuglia, docente de la asignatura Pensamiento Argentino y Latinoamericano (UBA) en la actualidad, inició su trabajo como investigador en 2003 en calidad de estudiante adscripto en la cátedra de Literatura Argentina I (UBA). El producto de esta investigación de cuatro años, publicado más de una década después, en el 2020, por Santiago Arcos editor, es *Lecturas del Martín Fierro. Del folleto al clásico nacional*. ¿Cómo asediar un texto clásico privilegiado por la cultura argentina como el *Martín Fierro*? En primera instancia, el recorrido que realiza Martínez Gramuglia es el inherente a toda investigación: la relación del objeto de estudio con su coyuntura política, social y cultural, su posicionamiento en el campo intelectual, su circulación y recepción. Pero la selección y articulación de interpretaciones que el *Martín Fierro* generó –y genera– es en donde,

¹ Estudiante del Profesorado y la Licenciatura en Letras en la UNMdP. Ayudante alumna en Literatura y Cultura Argentinas I. Integrante del grupo de investigación “Literatura, política y cambio”, dirigido por Edgardo H. Berg y codirigido por Nancy Fernández. Mail de contacto: cami.alberola@gmail.com

verdaderamente, radica el aporte. En los primeros tres capítulos la manera de aproximarse al objeto de estudio es a partir de lecturas que resultaron productivas, que hicieron del folleto un clásico nacional. Para “verificar las lecturas que esas lecturas han merecido” (Martínez Gramuglia 2020: 13), el crítico desarrolla teniendo en cuenta las preguntas “¿cómo?, ¿por qué? y ¿cuándo?” (2020: 129). Vale la pena subrayar que si bien le otorga importancia a los *epitextos* –al tratarlos minuciosamente–, no va en demérito de la valoración de sus aspectos intrínsecos:

El texto literario anida mucho más que lo que las sucesivas lecturas han propuesto, de que la abundancia de sentidos no depende sólo del interpretante sino también de lo interpretado, y de que esa condición de “texto privilegiado”, cuya dimensión histórica se confirma en la serie de lecturas, tiene su mayor apoyo en la letra del propio *Martín Fierro* (2020: 12).

Es así como Martínez Gramuglia comienza su investigación trazando las directrices y lineamientos a partir de lecturas que, entre otras cosas, le otorgaron al texto dicha condición. Atenerse a la recepción y devolución implica, además, trazar criterios. De algún modo, en la “Introducción” el autor se ocupa de explicitarlos:

Busco, en definitiva, un punto de encuentro entre la recepción y la producción: lecturas que producen textos, textos que convocan nuestra lectura. Básicamente, tomo “lo que hay”; pero, por otro lado, un segundo criterio, que implica una determinación más fuerte, pues mucho de lo que hay queda afuera: la selección de los textos aquí analizados refiere también a su capacidad de intervención en el campo intelectual de la época, o en momentos posteriores a su producción (2020: 13).

Las conferencias de Leopoldo Lugones y las lecciones de Ricardo Rojas son las lecturas del ámbito intelectual en las que Martínez Gramuglia focaliza. En un gesto que revela su honestidad intelectual, menciona, en su “Advertencia”, referencias bibliográficas desconocidas por él en el 2007 –año en el que dio fin a su investigación–: *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, de Fernando J. Devoto (2002); *Lugones, entre la aventura y la cruzada*, de María Pía López (2004); *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró*, de Miguel Dalmaroni (2006). En este movimiento, que no pierde de vista al lector interesado que busca crítica especializada, expande el mapa de lecturas al que se ciñe su trabajo de juventud con propuestas que “comparten la virtud de esquivar prejuicios y lugares comunes” (2020: 6).

El primer capítulo, “Martín Fierro y después: las primeras lecturas de la Biblia gaucha”, se inaugura con un epígrafe de Borges sobre la diferencia entre leer el *Martín Fierro* por placer o hacerlo por cumplimiento de una obligación

pedagógica. Esto funciona como el puntapié para analizar textualmente las modificaciones por las que pasó el folleto hasta adquirir formato de libro con sus muchísimas y disímiles ediciones. A lo largo del capítulo, conformado por subtítulos que se centran en distintas líneas de lectura, el investigador reflexiona sobre el rol del escritor; los juicios de la cultura letrada y de la prensa periódica, en donde incluye tanto las posturas que adscriben o son celebratorias como aquellas que toman distancia, para exhibir la incipiente condición de clásico, en términos del autor: “un texto que se sostiene, un texto que resiste impugnaciones, un texto que aun quienes rechazan no pueden evitar leer” (2020: 31); la reacción de una cultura letrada frente a un texto que le da voz a un sector de la sociedad que no la tenía y, por último, la necesidad a finales del S. XIX de un libro para el pueblo argentino.

La heterogeneidad y vastedad de las fuentes, la densidad del análisis que se amplifica en las notas al pie y el resto del sistema paratextual se replican en el segundo capítulo, “Literatura popular/Literatura nacional”, en donde el ensayista focaliza en la inserción del poema de Hernández dentro de la poesía gauchesca. En consonancia con lo anterior, piensa al *Martín Fierro* en sus continuidades respecto a lo previo pero también como culminación del género, delatando sus innovaciones: “había ampliado significativamente la recepción de la poesía gauchesca al apelar simultáneamente a un lector calificado y a otro popular” (2020: 41), “satura el sistema al convertir el mensaje político partidario en un discurso más amplio, ‘social’ o ‘humanista’ (que, desde ya, es también político, pero en un sentido más general y menos coyuntural)” (2020: 44), “el contenido político no partidario (al menos, no explícitamente) permitía una mayor flexibilidad en la interpretación” (2020: 44-45), “clausura la serie por el despliegue abundante de procedimientos, tipos de estrofa, peripecias, descripciones de costumbres y de pliegues metatextuales” (2020: 44). Dichas novedades son pensadas en correspondencia con su trasfondo social y político: los procesos de modernización y de establecimiento del Estado-Nación en Argentina. De ahí que trace los acercamientos y distanciamientos con la lectura criollista, y la apropiación que hace el movimiento anarquista argentino en relación a la “literatura popular”, haciendo hincapié en la coincidencia entre producción y recepción, y en sus “usos ideológicos y combates políticos” (2020:48). En esta zona del texto se repara en el hecho de que, a principios del S. XX, discutir sobre el *Martín Fierro* “se hubiera vuelto discutir otra cosa: el idioma nacional, la cultura argentina, la identidad” (2020: 61).

En el tercer capítulo, “La canonización definitiva de una literatura”, Martínez Gramuglia se detiene, principalmente, en aquellas voces que funcionan como claves

para la fijación del *Martín Fierro* como clásico, como épica nacional:² los borradores que en 1913 Leopoldo Lugones leyó de seis capítulos de su futuro libro *El payador* sobre el escenario del teatro Odeón de Buenos Aires y el discurso inaugural y las lecciones de Ricardo Rojas para la primera cátedra de Literatura Argentina. Las particularidades de cada uno están esbozadas bajo los subtítulos “La gloria del poeta” (destinado a Lugones), “Otra épica criolla” y “Un lugar en la Historia: el libro clásico” (reservados para Rojas). A su vez, las posibles relaciones que se desprenden de sus intervenciones aparecen en “Del lado de acá: *Nosotros, los intelectuales*” y “El libro y la letra”. La capacidad de intervención en el campo intelectual de la época, siguiendo al investigador, “en tanto forma de divulgación masiva de un conocimiento de especialista, funciona como bisagra entre un saber elitista y un público amplio” (2020: 88). La idea se refuerza con la inclusión de fotografías³ de los intelectuales leyendo frente al público. Martínez Gramuglia no niega la preponderancia de las intervenciones de los denominados *padrinos* del texto que, al tomar como objeto de disputa el poema de Hernández, lo vuelven un texto fundamental, pero destaca –en varias oportunidades– que “lejos estaba el MF de haber perdido vigencia o de ser considerado un texto menor” (2020: 69).

El capítulo que estamos desarrollando comienza a clausurarse con la enunciación de los modos de leer el *Martín Fierro* en la década del 30: lectura crítica (Oyuela, Borges), lingüística y simbólica (Astrada, Martínez Estrada). A su vez, incluye –con una especie de extensa enumeración– lecturas posteriores que se centran en un eje:

[...] de Noé Jitrik sobre el tema del canto, de Ángel Rama sobre el sistema de la literatura gauchesca y sus relaciones con la poesía culta, de Tulio Halperín Donghi sobre las vinculaciones del texto con la programática política y la tarea periodística de Hernández, de Adolfo Prieto sobre los ‘campos de lectura’ y los modos de consumo cultural involucrados en el criollismo, de Josefina Ludmer sobre los usos del gaucho y de la gauchesca, de Leónidas Lamborghini sobre lo “bufo” en ese género, de Julio Schwartzman sobre la aparición de “lo letrado” en el poema o de Ángel Núñez sobre lo heroico del protagonista y del pueblo gaucho (...) (2020: 119).

² Quizá, en esta instancia, es pertinente aclarar que la canonización tiene que ver directamente con la noción de literatura nacional: procesos de institucionalización. Tanto Lugones como Rojas inscriben el poema de Hernández dentro de la literatura nacional al legitimarlo en un determinado sistema de voces y de enunciación.

³ “Las imágenes fueron provistas por el Departamento Fotográfico del Archivo General de la Nación de la República Argentina” (2020: 7)

Aquí el autor llega a una conclusión potente: “el MF *dice* la nación argentina de un modo históricamente explicable, pero asimismo misterioso –el misterio, si se quiere, de la literatura– en tanto puede hacerlo de mil maneras distintas” (2020: 121). Es así como el registro académico y la estructura que persiste en los primeros tres apartados se empieza a suspender para dar lugar al cuarto y último capítulo, “De otros lados”, en donde la voz autoral se perfila hacia zonas de índole más subjetivas e íntimas. La individualidad del investigador ingresa y se despliega en nueve fragmentos numerados de manera sucesiva en donde el poema de Hernández, en este caso, adquiere un rol protagónico en sus sensaciones, recuerdos, frustraciones. Esto es: la autorización de su experiencia personal también como un modo de hablar, o mejor, de hacer hablar al texto canónico. Si el *Martín Fierro* penetra en la intimidad de la casa, las instituciones, los edificios públicos, la música, el cine, la historieta argentina y la televisión, es, siguiendo al autor, porque nos representa como colectivo humano: “¿cómo no habría de hacerlo, si basta observar con un poco de atención para verlo presente en nuestra vida cotidiana?” (2020: 129).

En *Lecturas del Martín Fierro. Del folleto al clásico nacional*, Martínez Gramuglia expone la constitución ascendente del texto literario a través de la selección, el análisis y la puesta en diálogo de otras lecturas. Sin embargo, no deja de lado su aparición en otras manifestaciones culturales que son del orden de lo cotidiano y de lo experiencial. Ahí, justamente, es donde se puede leer lo genuino de su investigación: el intento de abarcarlo todo revela la fascinación que el objeto de estudio convoca.